



1. “Profe, y esto ¿para qué vale?”

LA HERRAMIENTA PERDIDA

José Luis Veredas (SA)

Un profe tiene la obligación profesional de responder cada dos por tres a esa pregunta de los alumnos (algunos dicen que a esa respuesta se le llama motivación).

Cuando la pregunta no sea muy honda se podrá salvar con la propia asignatura: *“para manejar bien las escalas en dibujo técnico”*, por ejemplo.

En algún otro caso valdrán respuestas tipo: *“para aprobar”* o *“para obtener el título”* (penoso, pero algunas veces basta).

Hasta puede que valgan respuestas tan asquerositas como *“para tener un buen trabajo y que no acabes de barrendero”* (más penoso aún, pero palabra que algún profe la utiliza).

Hay alumnos que aguantan bien con un *“déjate de tonterías y ponte a trabajar”* o, *“porque me sale de las narices y punto”*.

Pero están los resistentes. A éstos ya no tengo qué decirles. Antes sí. Antes les decía *“para sentirte orgulloso, orgulloso de quién eres, orgulloso de pertenecer a tu gente, has de estudiar y prepararte para luchar por lo tuyo, por los tuyos, por los últimos, por hacer de éste un lugar más justo y ser verdaderamente feliz”*.

«Habrá un día en que todos al levantar la vista veremos una tierra que ponga libertad». No sabría bien expresar el sentimiento que me provocó oír, ya hace *muuuuchos* años, a Labordeta en un concierto en el Patio Chico salmantino. Los pelos como escarpas, el corazón ensanchado, a punto de reventar el alma.

Ahora el oír la también me provoca mucho sentimiento. Pero distinto (siento las pérdidas de Labordeta y de mi pelo).

Yo ya no soy el mismo y siento que no soy sólo yo, que todo alrededor ha cambiado.

Es como si en unos cuantos años se me hubieran deshinchado la fe por la política, por los sindicatos, por la Iglesia, por las organizaciones sociales...

Todo ello se ha convertido en algo parecido a ropa corrompida que se descompone cuando la tocas.

Me siento más perdido que un pulpo en un garaje (o mejor, más perdido que un sordo en un tiroteo). Dos anécdotas de clase de este curso:

realidad demoledora

Todos los años se acerca a la escuela Ángel de Prado, amigo, milaniano y eterno trabajador en el ámbito del desarrollo rural en la sierra de Salamanca. Viene a pasar toda la mañana con los alumnos mayores del Centro (de FP de estudios medioambientales).. En la sesión, de unas seis horas, da un repaso de la situación ecológica y social de nuestro mundo, los datos y tendencias (algo así como el contenido del número 47-48 de **Educar(NOS)** dedicado a “La otra vía” de Franco Gesualdi). Maravillosamente expuesto. Incontestable.

El comentario de la mayoría (obligado y por escrito) no fue este año contradecir o negar lo expuesto, sino “que era apocalíptico”. Algo así como: “Es verdad, pero tan apabullante, que mejor ni saberlo. Mejor olvidarlo”.

Creo sinceramente que el grupo de alumnos no son un atajo de cínicos, muy al contrario, son “la crème de la crème”, una buena mezcla de gente sanota y ecologistas muy sensibilizados.

sensibilidad acorchada

Al final del curso unos alumnos me mostraron en su móvil un salvaje vídeo de unas ejecuciones... (prefiero no entrar en detalles). Todo ello entre sonrisas y carcajadas.

Sólo uno se comportó distinto: se marchó de clase porque, según hablamos después, no podía aguantar ni entender la falta de sensibilidad de sus compañeros. Él era un bebé en medio de la masacre entre hutus y tutsis en Rwanda y desde entonces vive en adopción en España.

Las herramientas de *Carta a una maestra* contra el fracaso son tres: no hacer repetidores; a los rezagados, tiempo pleno y, a los pasotas, otra motivación. Hablemos de esta última... y de utopías

No son malos chicos, ni sádicos enfermos. ¿Será que un exceso de imágenes multiplicadas por televisión e internet hayan hecho perder toda frontera entre ficción y realidad? ¿En sus mentes no hay diferencia entre una película como “*Tesis*” y un loco asesino?

En ese ambiente, de desconcierto general de adultos y jóvenes, de situación

e información demoledora, de falta de organización social creíble y de aturdimiento ante la información, me encuentro buscando la herramienta perdida: para responder al próximo alumno resistente que me pregunte “*y todo esto ¿para qué vale?*”

Se admite ayuda en la búsqueda.

2. Bertrand Russell nos ayuda

Es una herramienta tan sencilla que no me explico cómo he tardado tantos años en usarla sistemáticamente en la escuela. Se trata de la lectura en voz alta por parte del maestro, todos los días, del capítulo de un libro.

Este curso, aprovechando que cada chaval tenía un pequeño portátil, cada trimestre bajamos de internet el libro que yo les leía y ellos seguían la lectura en sus pantallas. Cada día un capítulo y, al final, casi siempre más de dos capítulos cuando la lectura se volvía tan apasionante que todos éramos incapaces de aguantarnos las ganas de saber el final. Por ejemplo, con el del 2º trimestre, “*Flores para Algernon*”, ya nos pasamos y el asunto terminó con un aplauso colectivo que me hizo temblar...

Son muchas las cosas que esta experiencia me ha enseñado en los últimos años; una de ellas tiene que ver con mi última clase de este curso y consiste en que los niños son capaces de entender casi cualquier cosa, con tal de dedicar el tiempo suficiente para ello, leyendo bien en alto y parando y repitiendo las veces que sea necesario.

Los chavales ya se marchaban al instituto y los padres me pidieron que dijera unas palabras en su fiesta de *graduación*. Aproveché el texto de mi última clase: el escrito final de la autobiografía de B. Russell. Me parece que resume de una manera muy

hermosa todo eso de la **motivación**, que a los maestros nos tiene tan obsesionados.

Ya lo decía el Milani: quien tiene un porqué en su vida, siempre encontrará los cómo que le sean necesarios. Algunas personas ponían en duda que niños de 6º de Primaria pudieran entender este texto, pero ya digo, entienden lo que les echen, siempre que se tenga la paciencia necesaria para ayudarles a pillarlo. ¡Y es un regalo tan bello que tu maestro, que ha insistido tanto en la maravilla de la lectura, te dé como regalo de fin de curso y despedida un simple folio con estas palabras! (¡Y que encima las entiendan!). El texto:

Tres pasiones, sencillas pero tremendamente fuertes, han regido mi vida: el deseo de amar y ser amado, la búsqueda del saber y una compasión, superior a mis fuerzas, por el sufrimiento de la humanidad...

Estas pasiones, como vientos potentes, me han zarandeado de aquí para allá, en navegación tortuosa, por el océano profundo de la angustia, hasta el borde mismo de la desesperación.

Busqué primero el amor, porque trae consigo el éxtasis —éxtasis tan grande que muchas veces hubiera sacrificado yo el resto de mi vida por unas pocas horas de



su gozo—. Lo busqué, también, porque el amor alivia la soledad —esa terrible soledad en la que el tembloroso ser que tiene conciencia de sí mismo se asoma al borde del universo y ve un frío abismo sin fondo y sin vida—. Y lo busqué, finalmente, porque en la unión que es amor he visto, como en mística miniatura, la visión anunciadora de ese cielo que los santos y los poetas han imaginado. Eso es lo que busqué y, aunque parezca quizá demasiado gozo para el hombre, eso es lo que —al fin— he encontrado.

Con el mismo apasionamiento busqué el saber. He deseado comprender el corazón del hombre. He querido saber por qué brillan las estrellas. Y he intentado apoderarme del poder pitagórico gracias al cual el número

triumfa sobre el flujo. Algo de esto, aunque no mucho, he conseguido

El amor y el saber, en cuanto me fueron posibles, me levantaron hacia arriba, hacia los cielos.

Pero la compasión me devolvió siempre a la tierra. Ecos de gritos de dolor reverberan en mi corazón. Niños hambrientos, víctimas torturadas por opresores, ancianos inválidos que son sólo una carga odiada para sus hijos, y todo ese mundo de soledad, pobreza y sufrimiento convierte en burla lo que la vida humana debería ser. Aspiro con toda mi alma a aliviar el mal, pero no puedo, y sufro. Esta ha sido mi vida. La juzgo digna de vivirse y, si se me diera la oportunidad, volvería a vivirla con gusto.

3. Y también nos ayudan las utopías

La del p. Silva: la nación y el circo de los Muchachos

Ángel Arrabal González (M)*

Hace un año (2.9.2011) falleció el p. Silva y fue enterrado en Vilanova dos Infantes, la aldea de Orense de la familia Feijóo, fundadores del Circo Price de Madrid, donde nació. Su muerte apenas tuvo trascendencia pública, pero su obra pedagógica y social fue importante y original en la España del último franquismo y la transición.

Ya medio siglo desde aquel 1956 en que un cura de Orense recién ordenado inició una peculiar aventura pedagógica y humana llamada “Benposta Nación de Muchachos”. En esa época Galicia, una vez más, se vaciaba de gente por la emigración y muchos jóvenes quedaban con los abuelos o deambulaban a su aire. En esas circunstancias y bajo el ambiente opresivo de una pequeña ciudad de provincias, este cura, con lazos familiares en el Circo Price, puso en pie una utopía educativa de la que, a lo largo

de estos casi cincuenta años, hemos tenido noticias intermitentes cada vez que el Circo de los Muchachos plantaba su carpa en nuestra ciudad o aparecía fugazmente en televisión la figura menuda y la voz ronca del p. Silva.

En el Parque de la Bombilla de Madrid, junto a San Antonio de la Florida, acaba la función matinal del Circo. Es domingo. El p. Silva, que está a punto de cumplir los setenta años, ha tomado el micrófono y, como un profeta con cazadora de cuero, ha crecido maldiciendo a todos los poderes que construyen ciudades sin alma y amontonan ganancias mientras privan a demasiados niños de su dignidad y de su título de príncipes de este mundo, al que tienen derecho por ser hijos del Creador. A continuación niños y niñas de muchos colores y procedencias levantan pirámides sobre los hombros seguros de jóvenes portores, formando con agilidad vertiginosa la imagen y la metáfora de esta utopía



pedagógica: *los fuertes abajo, los débiles arriba y el niño en la cumbre.*

Acabada la función, comemos en un “chino” con Toni, el director del Circo que inició siendo un niño sus primeros saltos mortales en Benposta y que ahora, veinte años después, además de seguir participando en casi todos los números, está siempre pendiente de si un cable está flojo o si a una niña le faltan las zapatillas. El p. Silva va desgranando, con su voz quebrada, retazos de una vida intensa, llena de proyectos, de gentes, de países y también de amarguras y decepciones.

“Se está perdiendo la utopía y eso para nuestras raíces cristianas es un golpe mortal, porque la utopía es la fuente de la esperanza y sin esperanza la fe acaba siendo conformidad o fanatismo y, la caridad, se convierte en pura obra de beneficencia”.

El Circo de los Muchachos nació en una época de utopías educativas, cuando en Inglaterra A.S. Neil montaba su célebre *Summerhill* y en Italia **Don Milani iniciaba su escuela de Barbiana**. La diferencia estaba en que, mientras que en Europa empezaba a consolidarse el Estado de Bienestar, en España aún se vivía en plena autarquía y el p. Silva tenía que utilizar la casa de su madre para albergar a los muchachos, hasta que una tómbola montada en plena Rambla de Barcelona permitió comprar la finca en la que se levanta Benposta y que, por cierto, ahora el gobierno de Galicia le quiere arrebatarse para poner un campo de fútbol.

“Benposta y su Escuela de Circo nació como una saeta que se lanzaba al corazón de un mundo dormido. Por medio de la dignidad, la perseverancia y la visión de una meta compartida, los muchachos le daban a un mundo cansado y desilusionado un aire fresco de esperanza, de paz y de amor y, con inagotable fuerza y entusiasmo, trabajaron día y noche, y por años, hasta alcanzar aquel sueño”.

Pero nada aquí fue fácil. Cada ladrillo y cada trozo de pan suponían un enorme esfuerzo ya que las ayudas oficiales siempre fueron ridículas y hubo décadas en las que se atendía a más de mil muchachos en diversos países. Sin embargo, como sucede siempre, las mayores dificultades no estaban en las letras que vencían o en los acreedores insistentes sino en haber puesto muy alto el



listón de los ideales, al intentar construir el propio proceso educativo sobre la responsabilidad colectiva, la generosidad y la capacidad de compromiso.

“A veces el artista, aunque sea muy joven, se siente imprescindible y trata de chantajear. Tiene que haber al lado un veterano que le hable del sacrificio, de la lealtad, de muchos niños que esperan ser rescatados del abandono y de la muerte. Las pirámides – el fuerte abajo, el débil arriba y el niño en la cumbre – han sido una enseñanza que se mantiene en el tiempo, porque, a pesar de los asombrosos cambios históricos en estos decenios, aún es un programa sin cumplir en un mundo donde la cuarta parte de los niños siguen siendo despojados de sus derechos más elementales. En muchos lugares del mundo la propia marginación de los niños les ha empujado a crear formas de supervivencia en la calle que sorprenden por su creatividad y su frescura, pero esto también está siendo contaminado por las mafias que se aprovechan de la necesidad y la desesperación. Los gaminos de Bogotá viven a cientos en las calles. Robando y sobreviviendo. Yo les decía: venid a una ciudad donde tendréis un techo y una casa. Y ellos me contestaban: ¿Ves esas calles?; son nuestras. Y los coches y el parque, también los tenemos cuando queramos. Ese orgullo de los gaminos se está perdiendo en la mirada turbia de los sicarios. Ahora hay niños desechables a los que nadie ha transmitido una esperanza y por eso acaban convirtiéndose en destructores... Pero, ¿qué quieren? Si los que mandan no hacen pirámides sino que decretan la guerra...”



Lo que admira de este hombre menudo es su coraje para no tirar la toalla, su condición de profeta sin derecho a la jubilación, su juventud permanente conseguida a base de pasar las 24 horas entre jóvenes y de no tener el alma en venta ante ningún poder. El p. Silva y el Circo de los Muchachos son famosos pero la fama no significa reconocimiento, ni apoyo. Después de haber sido embajadores de Galicia y de España por el mundo entero, ahora se les regatea cicateramente el pan y la sal en su tierra. El p. Silva, que seguramente ha cometido también errores en su larga trayectoria, está hecho de la pasta de los idealistas, a los que su fe les mantiene en pie hasta morir con las botas puestas, lo cual

no evita que a veces se le escape un suspiro de amarga lucidez.

“Quizás hemos sido un grito, pero hemos fracasado. Nadie hizo eco al grito. Se perdió en el vacío”.

Nos levantamos y nos dirigimos a la carpa. Dentro de unos minutos se volverá a encender la pista y todo será ese mundo de color y de fantasía donde aun cabe el “más difícil todavía”.

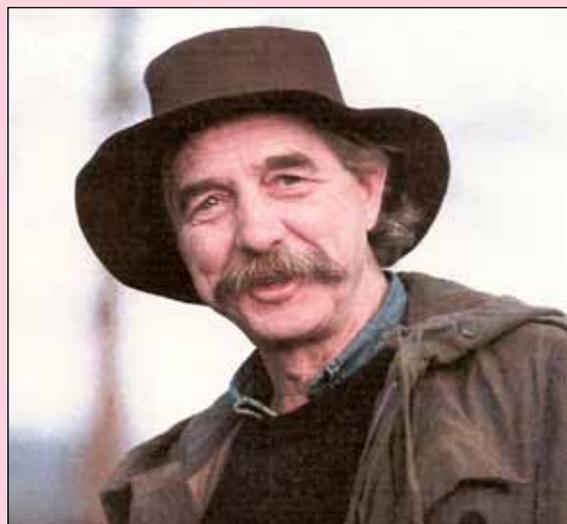
* Entrevista realizada por un sociólogo y antiguo colaborador de Benposta en la última visita del Circo a Madrid, poco antes de la decadencia de Benposta, *Frontera*, 27 (2003).

4. La utopía de Paco Palacios (Luriezo/Santander)

Redacción

En enero de 2012 murió otro gran creador de herramientas educativas: Paco Palacio, soñador y creador –en los Picos de Europa– de la Posada escolar *Beatus ille*. Cientos de alumnos –como los salmantinos de la Casa-escuela– han convivido y aprendido en esa aula abierta, lejos de toda parafernalia académica. “¿Quién no se ha sentido dichoso en el albergue?”, dicen sus amigos del colegio Altamira (Muriedas), que le han despedido recordando cómo sus sueños pedagógicos se hacían realidad.

“El varón que tiene corazón de lis, alma de querube, lengua celestial... leía en voz alta junto a la chimenea este otro Francisco y desgranaba los motivos del lobo. Compartiste, compartimos, los sueños de otros muchos, de Freinet, Montessori, Neill y hasta de la escuela de Barbiana. Con todos ellos conformaste una escuela ni mejor ni peor, pero sí diferente en experiencias, en vivencias, en creatividad, en igualdad y en libertad... Nos arrastraste en tu sueño cantando y dramatizando de pueblo en pueblo



con Antón Pirulero. Te empeñaste... y allá fuimos, a recorrer España a golpe de pedal... que aún hoy, 32 rutas después, seguimos compartiendo alumnos y maestros. Y un día decidiste cambiar el asfalto por la montaña... Hoy, cuando tratan de arrebatarlos los sueños, disfrazándolos de estadística y oficialismo curricular, déjanos darte las gracias por haber compartido los tuyos”. ■